

EFESIOS

INTRODUCCIÓN Y DESAROLLO

Con excepción de Romanos, Efesios es la carta que más cuidadosamente presenta la teología cristiana en el Nuevo Testamento. Por esta razón se considera una carta muy importante, una que recompensa ricamente al que la estudia.

El que la escribiera estando en prisión, donde tuvo suficiente tiempo para formular y redactar la carta, explica fácilmente cualquier discrepancia. La carta es tan excelente en contenido y en estilo, que es difícil creer que alguien que no fuera Pablo la pudiera escribir. Por tanto, con seguridad le asignamos a él la autoría.

Éfeso era una gran ciudad en la costa occidental de Asia Menor y estaba situada en la boca del río Cayster. Pablo visitó la ciudad al regreso de su segundo viaje misionero (Hechos 18:19-21) y se quedó allí brevemente, pero volvió pronto y pasó dos años reuniendo y fortaleciendo la iglesia de esa importante ciudad (Hechos 19). Al final de ese período, Pablo había tenido tanto éxito en la extensión del cristianismo que se ganó una fuerte oposición de aquellos que se ganaban la vida haciendo ídolos. Cuando Pablo salió de la ciudad, dejó atrás una iglesia fuerte.

El título y el primer versículo de esta carta indican que fue escrita directamente a la iglesia en Éfeso. Todos los principales manuscritos que existen tienen la palabra "Éfeso" o un espacio en blanco. Pero si la carta hubiera sido escrita sólo para los efesios, Pablo probablemente hubiera seguido su práctica usual de incluir saludos personales para sus muchos amigos allí. Pero el libro no tiene ninguno de esos saludos usuales. La respuesta lógica a este acertijo es que Pablo les escribió a varias iglesias del área, pidiéndoles que leyeran la carta y la pasaran a los demás. La idea era que la carta pasara de iglesia a iglesia, y en cada lugar se colocara en el espacio en blanco el nombre de la respectiva congregación. Quizás en cierto momento se dejó el nombre "Éfeso. El punto

principal es que el libro es una explicación importante del evangelio para toda la Iglesia.

Efesios se relaciona estrechamente con Colosenses. No hay otras dos cartas tan parecidas entre sí como éstas. Ambas fueron escritas en prisión y entregadas por Tíquico. Se parecen en su lineamiento y perspectiva y ambas tienen un gran tema general. La mitad de los versículos de Efesios contienen expresiones idénticas a las de Colosenses.

Por otro lado, ambas cartas tienen grandes diferencias. Colosenses enfatiza la deidad de Cristo, Efesios la reconciliación de Cristo con la Iglesia. Efesios destaca también el ministerio del Espíritu Santo. Sin embargo, hay más semejanzas que diferencias. Es como si Pablo hubiera escrito primero Colosenses para resolver algunas necesidades de esa iglesia, y luego sintiera que la carta para todas las iglesias debía desarrollar algunos de los temas de Colosenses.

El principal tema de Efesios es, que todos los cristianos se salvan por gracia al tener fe en Cristo. Todos somos hechos uno en Cristo y por tanto todos vivimos vidas piadosas. Pablo respalda firmemente este tema en la primera mitad del libro, mostrando cómo la Trinidad ideó y logró nuestra salvación del pecado. Dios nos hizo a todos uno en Cristo al levantarnos de la muerte en el pecado y vivificarnos en Cristo Jesús. Puesto que judíos y gentiles se salvan en esta forma, todos somos ahora un cuerpo en Cristo. Y por ello, debemos vivir en una manera digna de la nueva vida en Cristo y caminar a la luz del Espíritu de Dios. Debemos, por el poder de Dios, resistir toda tentación y los engaños del diablo y ser victoriosos en Cristo hasta el final.

El libro de Efesios pretendía fortalecer a la Iglesia y hacer que los cristianos tuvieran mayor conciencia de su unidad en Cristo. Esto es tan necesario hoy día como en el primer siglo.

Un desglose general de los seis capítulos de Efesios puede ser el siguiente:

I. La era cristiana - La doctrina (1:3-3:2L)

- A. El origen de la Iglesia (1:3-14)
- B. La gloria de la Iglesia (1:15-23)
- C. El carácter de la Iglesia (2:1-4)
- D. El progreso de la Iglesia (2:11-22)
- S. La función de la Iglesia (3:1-13)
- F. La plenitud de la Iglesia (3:14-21)

II. La vida cristiana - La práctica (4:1-6:24)

- A. El llamado del cristiano (4:1-16)
- B. La conducta del cristiano (4:17-6:9)
- C. El conflicto del cristiano (6:10-24)

I. LA ERA CRISTIANA - LA DOCTRINA (1:3-3:21)

Los versículos 3 al 14 hablan del origen de la Iglesia. En el griego estos versículos son una única oración. Es difícil analizarla lógicamente, porque Pablo no siguió un pensamiento lógico, sino que voló poéticamente de inspiración en inspiración. Se permite a sí mismo pasar de un pensamiento a otro según se le vienen a la mente. Es un pasaje increíble de inspiración y pensamiento exaltado. Dios el Padre ha planeado el futuro de la Iglesia. Varios términos indican este plan:

L. Escogidos (v. 4). Él nos ha escogido para la santidad. El propósito de ser escogidos es que “seamos santos y sin mancha delante de Él en amor “. Esta fina expresión denota la importancia y significado de la santidad. “Santo “significa ser separados, apartados y puros del pecado. Significa ser separados del uso ordinario con un fin especial. Aquí al inicio de la carta está el asunto que nos diferencia del resto del mundo. “Santo “, es una cualidad espiritual interior. “Sin mancha “hace referencia a nuestra vida externa. Una vida santa no es un pensamiento tardío, sino parte del plan original de Dios para la salvación.

2. Predestinados (v. 5). Nos ha predestinado para la adopción. “Predestinación “es una de las

palabras doctrinales que más terriblemente han malinterpretado algunos. Ha sido usado para indicar que algunos están predestinados para ser salvos y no pueden perderse, mientras que otros están determinados a perderse y jamás alcanzar la salvación. Ésta doctrina sería en verdad muy temible, pero ciertamente esa no era la intención de Pablo porque irrumpe en una alabanza a Dios por su eterno propósito. Indica que el plan fue por adelantado para darle al hombre un destino digno. En palabras de Wesley: “De antemano ordenó que todos los que en adelante creyeran, gozaran de la dignidad de ser hijos de Dios y coherederos con Cristo “.

5. Adoptados (v. 5). La “adopción “era una ceremonia importante en la ley romana. El padre tenía absoluta autoridad sobre los hijos de su familia y cuando moría sus derechos pasaban a ellos. Si uno era adoptado, las relaciones de la familia anterior desaparecían y era considerado una nueva persona. Se cancelaban las antiguas deudas y se establecían derechos plenos en la nueva familia. Éste es uno de los aspectos de haber sido salvados del pecado: la relación familiar. La justificación nos da el derecho de ser hijos, la regeneración la naturaleza de hijos y la adopción los privilegios de hijos. La justificación quita la culpa, la regeneración cambia el corazón y la adopción nos inserta en la familia de Dios.
4. “Según su beneplácito “(v. 9). Su voluntad no es algo difícil de entender; sin embargo, porque es su voluntad no la podemos conocer salvo que Él nos la revele. Él no tenía que hacer lo que hizo, no tenía obligación alguna. Su plan fue movido por un deseo de su corazón. Nosotros los seres humanos estamos muy limitados en lo que hacemos, pero Dios no, excepto por su propia voluntad.
5. Redención (v. 7). Ésta es la verdad más básica y aun así más profunda del evangelio cristiano. La “redención “significa que fuimos sacados de una situación en la que estábamos indefensos y condenados. Porque éramos pecadores, éramos prisioneros de nuestras pasiones y estábamos bajo pena de muerte. ¡Es la sangre de Cristo la que nos libertó!, el “perdón de pecados “no es el todo de la redención, porque el término abarca también otros aspectos de

la salvación, incluso nuestra glorificación final en el cielo (Romanos 8:25). Pero es la parte principal de la redención.

6. Propósito (vs. 9-10). Él ha revelado su sabio propósito, el cual es llevar todas las cosas a la unidad en Cristo. A esta unidad Pablo la llama un misterio, es decir, un secreto. Los hombres no lo pueden ver todavía, pero sabemos por la revelación que ese plan está siendo puesto en práctica y un día compartiremos su glorioso cumplimiento. Barclay dice que los versículos 9 y 10 son un resumen de toda la epístola.
7. Herencia (vs. 11-14). Pablo elabora el primer ejemplo del poder unificador de Dios por medio de Cristo. Los judíos y gentiles están unidos. En los versículos el término “nosotros” refiere a los judíos, y “ustedes” a los gentiles. La palabra “herencia” refiere a una herencia espiritual. Los judíos han recibido una herencia en Cristo que es mucho mayor que la herencia prometida en el viejo pacto. No es algo nuevo, pero fue predestinado (planeado) de acuerdo con el propósito de Dios desde el inicio. Los judíos fueron los primeros en conocer y aceptar el evangelio, y por eso deben vivir para alabar su gloria, viviendo vidas piadosas. Los gentiles también fueron aceptados y sellados con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo en nuestra vida es el sello o marca de Dios, que indica que somos de su propiedad. Es la garantía y la seguridad de que recibiremos nuestra herencia celestial. Los cristianos somos la posesión especial de Dios, comprados con la sangre de Jesús.

Todos estos términos se relacionan con la misma idea y muestran cuán magnífico es pensar que Dios hizo un plan para su Iglesia. El Dios eterno hizo un plan antes de la fundación del mundo. En su morada eterna, forjó este plan deliberadamente, lo cual por tanto lo hace un plan perfecto, ya que de antemano fue hecho adecuado, perfecto y duradero. Ahora ese plan ha llegado a nosotros.

En los versículos 15 a 23 Pablo hace la primera de las grandes oraciones por la Iglesia. Noten que ora al Padre por la Iglesia, primero dando gracias y luego haciendo una petición. Da gracias de que

han tenido fe y amor, lo cual ha demostrado una gracia salvadora genuina en sus vidas, pero también ora fervientemente para que progresen en la gracia. Esto es característico de Pablo y aparece prácticamente en todas sus epístolas, Pablo no se siente satisfecho de dejar en la etapa de la infancia a los cristianos. Desea que avancen hacia la perfección en calidad y hacia la madurez en cantidad.

El capítulo dos es una extensión del pensamiento con el cual cierra el primer capítulo. Pablo describe cómo la Iglesia ha sido llevada a la posición de Cristo por el poder que se manifestó en la resurrección—cómo pasa de un pasado sin esperanza, a un futuro glorioso e indescriptible. Nuestra nueva posición en Cristo nos dará todos los tesoros de la redención y debemos vivir en Él para participar de ellos. Él nos dio vida, nos resucitó y nos hizo sentar “en los lugares celestiales en Cristo “. Por la fe somos rescatados del pecado y hechos santos. Sin embargo, la salvación no se puede ganar nunca por medio de las obras—las cosas buenas que hacemos—para que no nos podamos gloriar de nada. Dios nos ha hecho lo que somos ahora. Nos dio tanto salvación y fe por la cual recibimos esa salvación. Hemos sido creados de nuevo, nos ha dado un nuevo comienzo y una nueva naturaleza para que podamos hacer las buenas obras que desde el inicio preparó para que hiciéramos. Martín Lucero dijo: “No es contra las obras que luchamos, sino contra la confianza en las obras. “La Iglesia fue fundada por la gracia a través de la fe. Somos salvos por la gracia y tanto judíos como gentiles somos hechos uno en Cristo. Cuando los gentiles llegaron a ser uno con el pueblo de Dios, no fueron simplemente “agregados “. Junto con los judíos creyentes, fueron hechos ciudadanos del reino de Dios y miembros de igual condición de la familia de Dios. Pablo visualizó la Iglesia como el templo de Dios. En tanto su pueblo somos parte de ese edificio. El templo se construye sobre la base de la Palabra de Dios que proclamaron los apóstoles y los profetas. Cristo, que controla la forma y la fuerza de la estructura, es la piedra angular. Pablo muestra cómo Cristo produce unidad allí donde el pecado ha producido división, y esa unidad debe ser expresada por la Iglesia. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, la casa de Dios, un templo santo del Espíritu Santo. Dios no vive en edificios, sino que por el Espíritu está presente entre su pueblo dondequiera que éste se halle.

¡Qué testimonio del poder de su amor y su gracia veremos cuando la gran caterva de borrachos, adúlteros, idólatras, blasfemos y asesinos sean transformados y limpiados por el poder de su sangre y sean hechos dignos, por tanto, de un lugar en su santo reino! Y todo se deberá a su bondad, no a algún derecho que tengamos sobre Su poder redentor.

En el capítulo 3, Pablo habla del misterio que le ha sido dado a conocer y del cual él es ministro. Este misterio fue que los gentiles, al igual que los judíos, eran receptores de esa gracia, del mismo cuerpo. Recibirían el mismo evangelio de salvación, lo cual era fundamental para los gentiles. Para los judíos esto fue extremadamente difícil de aceptar y, de hecho, muchos se negaron a hacerlo. Eventualmente, Pablo fue llevado a muerte por declarar semejante cosa. Pero este es el misterio que fue ideado eternamente en el plan de Dios. La presentación de la verdad de Dios en los versículos 1 a 13 lleva a Pablo a orar para que sus lectores comprendan plenamente esta verdad en sus vidas. Conforme eso va ocurriendo, alabamos a Dios y afirmamos lo que Pablo escribió: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea la gloria en la Iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. “

En los primeros tres capítulos de esta epístola, Pablo trata asuntos doctrinales. Describe la nueva sociedad del pueblo de Dios, compuesto de judíos y gentiles que están reconciliados entre sí y con Dios por medio de Cristo. Como es común en sus escritos, Pablo pasa de lo doctrinal a lo práctico. La doctrina es estéril si no se aplica en la práctica, así que consecuentemente Pablo la aplica. Los grandes mensajes de las doctrinas del cristianismo deben ser contados a la humanidad. Ahora vemos

el carácter del testimonio de la Iglesia. ¿Qué clase de personas se requiere para llevar este precioso y profundo mensaje al mundo? ¿Cómo hemos de vivir en esta nueva comunidad y andar en una forma digna de nuestro llamado?

II. LA VIDA CRISTIANA - LA PRÁCTICA (4:1-6:24)

En el capítulo 4, en los versículos 1 a 6 y 13, se habla de tres tipos de unidad: (1) la unidad en las cosas divinas, (2) la unidad en el Espíritu y (3) la unidad en la fe y el conocimiento.

(1) La unidad en las cosas divinas. El cristianismo es posible por la unidad divina. Un cuerpo, un espíritu, una esperanza de nuestro llamado, un Señor, una fe, un bautismo, y un solo Dios y Padre de todos. Esto muestra que sólo hay una familia engendrada por el Padre. Él está en todos, Su presencia está en todas partes, en la naturaleza y en la Iglesia.

(2) La unidad en el Espíritu. No sólo debemos lograr unidad sino mantenerla, guardarla y conservarla. Aunque la unidad es real desde el momento del nuevo nacimiento al cuerpo, es necesario que los creyentes “se esfuercen por mantener la unidad “. Hay actitudes del corazón que son esenciales para mantener la unidad cristiana: la humildad, la bondad, la paciencia, el amor y la paz.

(3) La unidad en la fe y el conocimiento. Esta referencia es al tiempo en que la fe y el conocimiento serán uno. Sólo hay una fe, un único sistema de la verdad de Dios. Es evidente que hay más de un credo, más de un sistema de doctrinas creídas por los hombres. Los sistemas que se contradicen no pueden ser todos ciertos, sin embargo, los hombres se aferran a esos sistemas. En parte es porque el conocimiento es limitado y no todos los hombres ven las cosas de la misma manera. Otra razón es que hay falsos maestros que enseñan el error para atraer seguidores. El propósito de Dios es que Su pueblo sea llevado a tal perfección que el sistema de verdad y el conocimiento de esa verdad estén unidos, de manera que el conocimiento de la verdad sea completo y libre de error. Jamás debemos en esta vida estar de acuerdo con todos los detalles menores e incidentales de las creencias, sino que debemos estar de acuerdo sobre la persona y la obra de Cristo. Esa es la condición que debemos esperar alcanzar en esta vida.

La unidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la base de la unidad cristiana. Cristo nos ha dado a cada uno los dones que desea que usemos para edificar la Iglesia. Los puestos de la Iglesia en aquel día eran los siguientes: (1) los apóstoles—personas que habían visto a Jesús y fueron testigos de la resurrección y luego enviados como mensajeros especiales para toda la Iglesia; (2) los profetas, predicadores inspirados en forma especial para hablar la Palabra de Dios; (3) los evangelistas, personas que viajaban de lugar a lugar llevando las buenas nuevas del evangelio; los misioneros de ese tiempo; (4) los pastores y maestros, dos términos aplicados para el mismo puesto. El pastor debe ser maestro. Debe explicar y aplicar la Palabra de Dios para que la gente—viejos y jóvenes, maduros e inmaduros—la comprendan y la crean al escucharla.

Cuando el pueblo de Dios les ministra a otros, toda la Iglesia logra una unidad más perfecta. Esta unidad se basa en los fundamentos de la fe y por tanto, nos eleva por encima de los desacuerdos insignificantes y las diferencias personales. La meta de Dios es que todos lleguemos a la madurez en Cristo de manera que ya no nos confundan las falsas doctrinas.

En Efesios 4:17 - 32 Pablo enseña sobre la unidad en la conducta. No sugiere que todos los cristianos no pueden actuar igual en cada detalle de la vida, puesto que tienen diferentes aptitudes, educación, opiniones y capacidades. Sin embargo, hay ciertos principios cristianos que aplican por igual a todos los creyentes, sin importar cuál sea su trasfondo o nivel de madurez. Algunos de esos principios se muestran en este pasaje. Todos los cristianos son personas transformadas por el poder de Dios. Dios opera para que cada uno sea hecho a la imagen de Su Hijo. Cuando Pablo habla del “viejo hombre”, enfatiza que no sólo debemos cambiar nuestra conducta, sino procurar que toda nuestra vieja naturaleza sea eliminada también. Esa vieja naturaleza es una vida vacía, donde hay oscuridad e ignorancia de las cosas espirituales, donde el corazón está ciego y se codicia toda clase de impureza. Cuando hemos escuchado de Cristo y aprendido la verdad sobre Él, ocurre una transformación por la que desechamos el viejo hombre que era corrupto y renovamos nuestra mente, es decir, somos regenerados. El fin y meta del arrepentimiento es volvernos hacia la santidad. Hay que desechar el viejo hombre de pecado para poner en su lugar al nuevo hombre de santidad. El “nuevo hombre” es la persona totalmente salvada que Dios tiene como meta de su plan redentor. Somos restaurados a la imagen de Dios, que esencialmente consiste en justicia y verdadera santidad. La justicia es la acción correcta, estar a derecho delante de Dios y ante su santa ley. La nueva humanidad no se logra por un esfuerzo humano; es algo que Dios crea. Por Su poder podemos ahora vivir en verdadera santidad.

En la nueva vida, las malas obras son reemplazadas por las buenas obras: la mentira por la verdad, el enojo por el perdón, el robo por la ofrenda, la palabra corrupta por un discurso que edifica a los oyentes, la amargura por la bondad. Dios nos ha creado para ser santos. Es correcto enojarse con el pecado, pero no con el pecador. Debemos tener cuidado de que el enojo no nos lleve a pecar. Incluso el enojo santo nos puede llevar a los males de la amargura, la ira, los pleitos y la maledicencia. Debemos ser prontos para perdonar de manera que el enojo no nos infecte. El diablo podría aprovecharse de nuestro enojo, pero el Espíritu Santo nos da poder para estar por encima de él. Podemos poner a un lado toda amargura, dejando que Dios llene nuestro corazón con Su perfecto amor. La vida nueva es tierna, y se muestra en actos de bondad y en una pronta disposición a perdonar las ofensas que otros cometan contra nosotros.

Del capítulo 5 al 6:9 Pablo habla de la santidad de la Iglesia. Comenta (1) la santidad en la conducta, (2) la santidad en las actitudes, y (3) la santidad en las relaciones humanas. Pablo inicia diciéndonos que debemos imitar a Dios. En el mundo griego, los que estudiaban oratoria lo hacían imitando a los expertos. La imitación era una forma básica para aprender. Pablo toma ese término y lo aplica a Dios. Hemos de imitar a Dios, y la forma en que lo hagamos es imitando el amor y el perdón de Cristo. En aquellos días, la prostitución era tan común que formaba parte de la adoración pagana y era una forma de procurar ingresos para construir los templos paganos. El cristianismo introdujo la virtud de la castidad en este mundo y el poder de Cristo fue tal, que los cristianos se aferraron a esa virtud. No sólo se abstenían de pecados sexuales, sino que se abstenían de hablar a la ligera de esas cosas. Los cristianos no debemos tener comunión con las malas obras de las personas malvadas, ni participar de su maldad. Caminar en la luz rompe toda comunión con el mal. Nos hace tener comunión con Dios y expone la inconsistencia y fealdad del pecado. Cuando andamos en la luz, tenemos discernimiento del mal y lo aborrecemos. La luz viene de Cristo y esa luz nos permite ver por dónde caminamos.

La plenitud del Espíritu es también la fuente de nuestras actitudes. El mundo pagano se entregaba al vino. El mundo cristiano debe entregarse plenamente a la llenura del Espíritu. Debe haber una llenura continua mientras se sirve a Dios. Debemos “mantenernos llenos del Espíritu “. Incluso los que han sido llenos del Espíritu, pueden caer si no procuran una vida continua en el Espíritu.

Una vida continua en el Espíritu produce las siguientes actitudes: (1) gozo y canto, (2) agradecimiento y (3) sujeción. Los cristianos llenos del Espíritu se sujetan libremente los unos a los otros. El amor

cristiano es libre de las cualidades opuestas, la amargura, la ira, el enojo, la gritería, la maledicencia y la malicia. En toda relación humana debe haber liderazgo y sujeción. El esposo es cabeza de la esposa, no porque sea superior, sino porque su papel es distinto. Las esposas deben someterse al liderazgo de sus esposos, así como la Iglesia se somete a la guía de Cristo. Pero hay momentos en que el esposo debe someterse a las necesidades y deseos de la esposa. Así como Cristo es el Salvador del cuerpo, así el esposo muchas veces debe colocar las necesidades de su familia por encima de sus preferencias. Ni la esposa ni el esposo deben seguirse el uno al otro si el acto implica desobedecer a Dios. El mandato para los esposos de amar a sus esposas fue un mandato fuerte que no se conocía entre romanos y griegos. En el mundo del tiempo de Pablo, el cristianismo llegó con una visión hermosa y exaltada del matrimonio. Hoy día ocurre un trastorno parecido en muchos lugares. Más y más personas viven juntas sin casarse y se separan fácilmente incluso si se han casado. Entre algunas de las causas están el que las mujeres tienen una libertad económica más grande, se ha perdido la influencia cristiana, se han eliminado leyes contra el pecado sexual y ha aumentado la secularización. ¡Este mensaje de Pablo se necesita mucho en el día de hoy!

La Iglesia simboliza la novia de Cristo. Está en una relación especial de amor con Cristo. Cristo se dio a sí mismo para santificarla. Debemos estar listos para esta presentación gloriosa cuando Él regrese por Su Iglesia. El deber del hijo para con los padres es la obediencia. La razón es que es lo correcto, el límite está “en el Señor “. Esto significa que si hay conflicto entre lo que Dios manda y lo que el padre dice, la obediencia debe ser primeramente para el Señor. Esto sería una circunstancia extraña en un hogar normal y especialmente en uno cristiano. El deber del padre es entrenar a sus hijos en el cuidado y consejo del Señor.

En el capítulo final, en los versículos 10 al 20, tenemos una de las descripciones más impresionantes de nuestro enemigo espiritual. Nuestra batalla como soldados de Cristo no es contra seres humanos, sino contra fuerzas espirituales que controlan nuestra mente y nuestras acciones. Estos versículos (1) nos llaman a la guerra espiritual; (2) identifican al enemigo, (3) describen nuestras armas y (4) nos exhortan a orar. Los enemigos que enfrentamos son (1) principados, (2) potestades, (3) gobernadores de las tinieblas de este mundo y (4) huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Debemos ponernos toda la armadura de Dios, la cual consta de seis partes: (1) el cinturón de la

verdad, (2) la coraza de la justicia, (3) la preparación del evangelio de paz en los pies, (4) el escudo de la fe, (5) el casco de la salvación y (6) la espada del Espíritu.

Aunque la oración no es el arma ni la armadura, es la batalla. Es en oración donde nos oponemos firmemente al enemigo. Nosotros también podemos ganar si oramos eficazmente. Noten los términos relacionados: (1) en todo tiempo, no existe ningún momento en que podamos tomarnos unas vacaciones; (2) con toda oración, hay varios tipos de oración: súplica, oración privada, oración en familia, oración en grupo, etc.; (3) con toda perseverancia, orar con intensa preocupación y concentración; (4) por todos los santos, es vital tener comunión en la oración; ninguno de nosotros puede lograrlo sin la ayuda de las oraciones de los demás.

CONCLUSIÓN

Pablo repite nuevamente las grandes palabras que tanto ama, paz, amor, fe y gracia. La sinceridad del amor es una expresión que básicamente significa “amor que brota de un corazón puro “. La sinceridad es libertad sin mancha; su amor se mostró en la incorruptibilidad de la vida. Esto es realmente la meta del evangelio: tener amor en el corazón y mostrarlo por una vida de sinceridad. Por tanto, Pablo concluye con la nota que tan bien conoce: la santidad.